

**LA DIVERSIDAD CULTURAL EN DOS NOVELAS
VENEZOLANAS: *LAS BRUJAS MODERNAS VUELAN EN LA RED*
DE MARISOL MARRERO (2001) Y *LA SENDA DE LAS FLORES
OBLICUAS* DE EVA FELD (2005).**

Laura Febres.

Departamento de Humanidades.

UNIMET.

lfebres@unimet.edu.ve

Venezuela recibió un gran contingente de inmigrantes durante todo el siglo XX, de los cuales un gran número fueron mujeres. A finales de los años ochenta miembros de la clase media profesional decidieron irse del país. Por lo que estamos hablando de un viaje de ida y vuelta de distintos sujetos hacia diversos parajes.

Nuestro objetivo ha sido estudiar sólo a las mujeres que se expresan a través de la novela, comunicando los encuentros culturales que los procesos migratorios les ocasionaron como miembros de una cultura y también las transformaciones que ocurrieron en su interior, en la historia y en la sociedad. Un avance de la investigación se encuentra en el libro *La mirada femenina desde la diversidad cultural de la Américas. Una muestra de su novelística de los años sesenta hasta hoy* (Caracas, Universidad Metropolitana, 2008). Nos ocupamos en este trabajo de dos novelas venezolanas que tratan esta temática en la primera década del siglo XXI: *Las Brujas Modernas vuelan en la red* de Marisol Marrero (2001), *La senda de las flores oblicuas* de Eva Feld (2005) que hablan del recorrido que se da dentro de las subjetividades femeninas, para concluir que el proceso de asimilación, confrontación de culturas y lenguajes tiene diferentes matices. En el caso de la novela de Marisol Marrero, la historia canaria y su desenvolvimiento, se narra desde lo que ella llama el ciberespacio, donde empieza y termina la novela. En el caso de la creación de Eva Feld, el acercamiento de culturas culmina en la imposibilidad de la construcción de nexos duraderos.

Palabras clave: novela femenina, siglo XXI, diversidad cultural, Venezuela.

Laura Febres.

Universidad Metropolitana.

Departamento de Humanidades.

lfebres@unimet.edu.ve.

La diversidad cultural en dos novelas venezolanas: *Las Brujas Modernas vuelan en la red* de Marisol Marrero (2001) y *La senda de las flores oblicuas* de Eva Feld (2005).

Al estudiar la novela venezolana de la primera mitad del siglo XXI escritas por mujeres nos encontramos con que muchas reflejan el encuentro de culturas como temática fundamental. *Las brujas modernas vuelan en la red* de Marisol Marrero (2001) y *La senda de las flores oblicuas* de Eva Feld (2005), muestran este asunto. El ámbito privado narrado por estas novelistas muestra la riqueza del encuentro y desencuentro de la diversidad cultural.

La primera novela que analizaremos *Las brujas modernas vuelan en la red de Marisol Marrero* comienza con la intención de la narradora de crear un ciber espacio para encontrarse con sus antepasados del pueblo guanche. Para ello empieza una conversación imaginaria con Randal Walser, un conocedor de la tecnología virtual:

“Es decir, meterse en cada objeto que se desee estudiar, y hablar desde allí, así comprenderás mejor esos cuerpos, y te aseguro que los sabrás manejar. De hecho, mediante esta tecnología puedes lograrlo perfectamente. Si quieres ver qué hicieron las Dácil anteriores a ti, métete en sus cuerpos, así te contarán su historia.” p.13

En la novela de Marisol Marrero se crean dos espacios diferentes, el primero cuando se forja un laboratorio del ciber espacio, que consiste en una cueva con todos los implementos necesarios que la comunican con sus ascendientes canarios y por esta vía se abre una puerta hacia el pasado.

“Me encuentro sentada ante un escritorio. Por la ventana observo las más hermosas playas que he visto, son de un azul intenso. En la mesa se encuentra una pantalla opaca, a la cual doy órdenes. Ella me contesta con un guiño, y me aplaude cuando considera que le he dicho algo interesante. -¿Crees que desvarío? [...]

Pronto salgo de esa piel, regreso a quien soy ¡Por fin!” p.226.

El otro espacio es la narración sobre el pueblo guanche, tomada del discurso histórico tradicional. Esta necesidad de explorar su pasado surge porque la narradora experimenta sensaciones que la hacen conectarse con él:

“Creo que eso de bajar por los riscos hacia la playa, para nadar antes de que el sol suba demasiado en el cielo, proviene de la costumbre guanche de irse a bañar al mar temprano en la mañana con sus animales.” (p.13).

La autora incluye a personajes de ficción dentro del discurso histórico. Entonces, hay un cambio en el papel de la historia. Ahora no es la historia que deja su huella en el presente y el futuro, sino el futuro es quien la cambia también. Desde la ficción se crean personajes que intervienen en el relato histórico.

Tal es el caso de Gazmira, médica guanche quien imaginariamente viaja dos veces al continente americano. La primera vino con Colón acompañando a Acaymo un médico genovés, conocedor de plantas y raíces. Luego participa en la expedición de Alonso de Ojeda, llegando a tierras venezolanas a buscar a su amado, el guerrero Iru. Así en estos episodios hay una parte cierta, los viajes de Cristóbal Colón y Alonso de Ojeda en contraposición a otros personajes inventados, introducidos dentro del relato:

“Gazmira sale de Cádiz en el segundo viaje de Alonso de Ojeda. Él necesitaba un médico para uno de sus barcos, y ella, ante tanto prejuicio se disfrazó de hombre para conseguir el empleo. Se cortó el cabello a la manera de la época, con una pollina de burro sobre la frente, cayéndole el pelo liso y cuadrado sobre el cuello. Se vistió con los ropajes de Acaymo y se fue rumbo a las Indias, cargada de pomadas curativas, de instrumentos quirúrgicos y de ganas de abrazar a Iru” p.189 y 190.

Marisol Marrero se remonta en su relato al momento en que el pueblo guanche es invadido por los habitantes de la península ibérica. Hecho histórico y psicológico, fundamentalmente expresado por otro personaje femenino de la novela, Dácil, quien se enamora del conquistador español Gonzalo del Castillo.

Eva Feld en su novela *La senda de las flores oblicuas muestra* en el odio que consume a uno de sus personajes, Kim Minsu, el tema de la conquista a que fue sometida el pueblo coreano por el japonés en la Segunda Guerra Mundial, donde más de 200.000 mujeres coreanas y de otras regiones asiáticas fueron esclavas sexuales del pueblo japonés. Pocos años más tarde los chinos, norteamericanos y rusos participaron en la Guerra de Corea de 1950 a 1953, tras la cual quedó dividida en Corea del Norte y Corea del Sur.

La novela va más allá de la descripción de los sucesos históricos que están por detrás de ella y nos sumerge en principios universales de energía donde todo principio, es también el fin. En el universo no existe ningún suceso único, sino que todo se repite. De manera que la narradora-protagonista, venezolana de origen, pero sin pertenencia a país alguno (Victoria, Miriam), acaba la novela sin recordar que la escribió y al parecer, lista para empezarla de nuevo. La reflexión sobre la energía del universo hace a la obra muy rica en reflexiones filosóficas y religiosas que van más allá de un credo determinado, pero que expresa la importancia que el fenómeno religioso tiene. Sin embargo, escépticamente la novela muestra como cualquier cosa puede ser sacralizada, gracias a un proceso donde interviene la irracionalidad humana, como sucede con la botella de

cerveza, la camiseta de Rob y la prisa de Speedie, las cuales en las notas UNO, DOS y TRES son sometidas a un proceso de sacralización:

“El asunto no pasó inadvertido, la noticia se regó inflamada. Hubo quien insistiera incluso en determinar la marca o la procedencia de la botella, no faltó tampoco quien pegara el grito en el cielo, pues los actos estaban formalmente prohibidos en el local. Pero al final, cuando ya la escena creía casi superada, surgió la idea de sacralizar el objeto, fue así como ese día la botella marrón, de cerveza importada, fue convertida en icono. El cuerpo del delito acabó inexorablemente en el tarro de la basura, no así la moraleja espectral: *Nos definimos a nosotros mismos y acordamos significados sólo a través de aquellos seres a quienes amamos*”.

Dentro del universo que la narradora construye en la novela, los personajes se mueven por las fuerzas de sus pasiones que traspasan la individualidad, pareciera que construcción de la esencia del personaje, no es lo más importante de la novela. Los personajes masculinos, magistralmente descritos por la autora, tienen nombres parecidos Kim Minsu, Moon, Bloom, Mook, John porque su interés no es crear una diferenciación entre los personajes y aunque algunos actúan dentro del campo de la novela, otros son escritores referenciales que no están directamente dentro de la acción, pero imprimen su huella a través del discurso de ella.

Kim Minsu, como la mayoría de los coreanos, lleva el monosílabo Kim en su nombre. Su naturaleza ficcional es acentuada por la autora, como la de los otros personajes de la novela, siendo representante de una pasión como el odio: “Aborrece con frenesí a los japoneses, a los chinos, a los estadounidenses. En suma, tirria, animadversión, iracundia y asco se alinean frente al confesionario. ...Siente el cabello pegado al cráneo, las manos crispadas y el bullicio de su rencor en el agolpamiento de sus sienes. No ha acabado la enumeración, su odio abarca a los franceses, a los alemanes, a los ingleses. Todos cuervos, zamuros, cornejas; hienas depredadoras, devoradoras hasta del último hálito. Todos descosidos engañadores de oficio, rapaces desgraciados. Atragantado, el hombre no consigue controlarse ni aún entregándose a la oración.”

http://www.komedi.com.br/escrita/leitura.asp?Texto_ID=9471

Kim Minsu es un fruto del abuso de la conquista. Su psicología responde a este proceso. No se puede liberar del odio que siente por los pueblos invasores, porque aunque ya las guerras mencionadas han acabado, sigue sintiéndose conquistado por otras culturas cotidianamente:

Los coreanos que se fueron hacia occidente se llevaron consigo nuestras costumbres e idiosincrasia, aquellos que nos quedamos estamos siendo invadidos constantemente por las foráneas. http://www.komedi.com.br/escrita/leitura.asp?Texto_ID=9471

Con Kim Minsu comienza y termina la novela porque explica al final el enigma que la recorre, expresado en la palabra Janymecheta, evasiva, fantasmagórica, desestabilizadora y riesgosa, que nadie traduce hasta que llegamos a su desenlace.

“Janymecheta –pontifica-es más que la suma de los vocablos tristeza, melancolía y dolor, cuando quien sufre es una mujer. El padecimiento femenino no tiene traducción posible, pertenece a ese género de expresiones que no pueden ser sometidas a hipnosis, a relajación ni a terapia. Janymecheta es la fuerza centrípeta del universo, aquella por cuya potencia, las mujeres desean liberarse del status quo, de la familia, de la sociedad tal como existe en su orden más tradicional, del yugo que sobre ellas ejercen sus suegras, perpetuadoras de todo aquello que se desea renovar. Pero también el magnetismo centrífugo que las devuelve a su rol perpetuador del realismo trágico.”

http://www.komedi.com.br/escrita/leitura.asp?Texto_ID=9471

Esa vocablo pareciera que se traga también a los personajes femeninos de la novela, que a excepción de la voz narrativa de la venezolana de la que hablaremos más adelante, no realizan acciones de importancia como lo hacen los varones. Las mujeres son objetos del deseo masculino únicamente y son evocadas a través de él.

“Sería por eso que Soo Yin Par dormía tanto y a la vez tan poco. Ya no se lo preguntaba más. Kin Minsu la penetraba desde la distancia con una lucidez lacerante. (...) Su mujer toda, desde la tenue sombra que proyectaba de perfil en la pared y la sutil mancha genética que la emparentaba exiguamente con ancestros maculados, hasta sus pestañas que daban fe, al titilar, de atavismos, era la puerta cerrada, generalmente cerrada, le advertía sobre otro mundo.”

Las evocaciones de su esposa coinciden con la importancia que le da Kin Minsu a la Virgen María de la cual tiene muchas estampas de diferentes advocaciones. Pareciera que este personaje se relaciona con los iconos femeninos mas no así con la mujer real. “Cohabitan, en el imaginario de Kim Minsu, la Virgen María y la osa mítica, madre de los coreanos.”

Podríamos concluir, entonces, que las dos novelas se refieren al encuentro de culturas y a la imposición de unas sobre otras por medio del proceso de conquista. La llegada de los españoles a América y a Canarias, la imposición de los japoneses y otros pueblos en Corea demuestran que estas novelas profundizan en el estudio de la otredad y los distintos procesos que este fenómeno general.

Palabras clave: novela femenina, siglo XXI, diversidad cultural, Venezuela.